

materia Sensible

PORTFOLIO
ROBERTO FERNÁNDEZ
IBÁÑEZ

FOTOENSAYO
MARIANA MÉNDEZ

DOCUMENTAL
GABRIEL ROUSSERIE

fot.

FC
FONDOS DE
INCENTIVO
CULTURAL



FERNANDO SICCO

Arte para delinquir

Fernando Sicco recibe en una oficina minúscula, entre paredes de piedra y un ventanuco alto de rejas recias. Es el edificio de lo que fue, durante un siglo, la cárcel de Miguelete. Lo de Sicco con ella fue una atracción fatal. La descubrió en sus andanzas por el Montevideo profundo, buscando un lugar proclive al arte. Por ese entonces (2006), trabajaba en un proyecto de Mariana Marquesano y Patricia Mallarini. "Eran escenas en casas abandonadas del interior, espectáculos para poca gente, con un guía, basados en textos de Mario Levrero. Buscando un lugar en Montevideo, encontramos este, abandonado. Hasta hoy a ninguno se nos olvida: piramos".

La cárcel fue construida por mandato del presidente Máximo Santos y fue inaugurada en 1888. Funcionó como tal hasta 1990. Cuando la conoció Sicco, era un depósito del Ministerio de Educación y Cultura: "Estaba atestada de máquinas de escribir, llantas de autos, anuncios, equipos de audio obsoletos, cuadros. Una infinidad de objetos heterogéneos que el MEC depositaba, porque estaban inventariados".

El Ministerio no autorizó el espectáculo y esos artistas –y los pocos privilegiados que se hubieran enterado– se quedaron con las ganas.

Sin embargo, persistió el recuerdo de ese espacio onírico, poblado de gritos sordos y una promesa de futuro. Sicco, y los artistas y el público, tendrían una segunda oportunidad, algunos años después.

Fernando Sicco, a sus 51 años, tiene una vasta trayectoria en campos que ahora, al frente del Espacio de Arte Contemporáneo, resultan complementarios. Después de hacer escuela y liceo públicos en Piriápolis, entró en la Escuela de Psicología, de la Universidad de la República. Se recibió de psicólogo y se formó en psicoanálisis. La opción era entre tres caminos: también le interesaban el cine y la arquitectura. Desde que llegó a Montevideo, a los 18 años, empezó a estudiar fotografía, primero en el Ateneo y después dos años de taller con Diana Mines. También integró el taller Dimensión Visual, dirigido por Carlos Américo. Lo que al principio era una manera de mejorar su vocación de registro documental, que empezó en un viaje a Europa, a los 13 años, pronto derivó en una ambición artística. Sus primeros intentos como autor eran íntimos, con su propia casa como estudio, como universo. "Eso ahora se hace mucho más, en aquel momento estaba mal



visto. Pero yo era mucho de guiarme por lo que quería hacer, no me informaba tanto de lo que *había* que hacer”.

Su primera exposición individual fue en la galería del Notariado, con una serie de fotomontajes. Tiempo después: “Había empezado a investigar con la película gráfica, a trabajar con la transparencia y el volumen”. Hacía cosas como una foto grupal en la cual se abría paso otro personaje, desde un negativo. Entre tanto seguía vinculado a la psicología y debía decidir si daba el salto –en responsabilidad, como opción de vida– a la clínica psicoanalítica. Sin embargo, ya asomaba la oportunidad profesional para ejercer otra de sus vocaciones, una esencial: la de emprendedor. “Desde la escuela yo era un gran organizador de cosas. Mi viejo era del Club de Leones y yo era un Leo. El primer proyecto propio que recuerdo fue la organización de la primera Semana del Marisco, en Piriápolis”. Desde 1993, ya lejos de los moluscos, empezó a trabajar con grupos de teatro independiente y en el afán de vincularlos de manera más fluida con el público –ese déficit del teatro uruguayo– ideó *Showtime, la boletería*, un servicio centralizado de venta de entradas para teatro, danza y conciertos. “Le presenté la idea al *Shopping* Punta Carretas –no llegaba a proyecto, con la exigencia que yo los evalúo hoy– y la aceptaron”. Le ofrecieron una góndola sin cobrarle alquiler, y aquello funcionó durante cinco años, entre 1994 y 1999, los primeros del *shopping*. Sería la primera excárcel en la que trabajaría. La dinámica de los tiempos cambió y se retiró la góndola. Nadie

se hizo millonario pero la autoevaluación era positiva: “Fue una buena experiencia de gestión”.

Ya había decidido no dedicarse a la clínica analítica. En el plano del arte, incorporó lo escénico, y especialmente la expresión corporal y la danza. Realizó cortometrajes experimentales de ficción sobre guiones propios y desde los primeros años de este siglo comenzó a interesarse por la videoinstalación, hasta que la dirección del Espacio de Arte Contemporáneo lo comprometió por completo. En videoarte su preocupación esencial es el tiempo; es el protagonista de esas creaciones que no son historias.

Tanto en fotografía como en videoarte exhibió su trabajo en muestras y salones en Uruguay y en el exterior, y como gestor en artes escénicas y danza contemporánea, organizó encuentros y nuevas producciones.

Tuvo su época en la que analizaba el cine desde la óptica del psicoanálisis y quedó en el escritorio un guion de largometraje propio: *Marcus*.

En materia de gestión, empezó a trabajar como asesor de proyectos para los Fondos Concursables del MEC, en 2007. Al año siguiente, el MEC decidió crear el Espacio de Arte Contemporáneo y Sicco volvió a Miguelete, para realizar un relevamiento fotográfico de la transformación de cárcel a templo del arte. Poco después se hacía el llamado a aspirantes para crear y llevar adelante el proyecto, en 2009. “Yo le dije a Hugo Achugar, el director de Cultura del Ministerio, que estaba pensando en



"Desposiciones habidas I", 1988. Primera exposición, parte de una serie de tres fotografías en blanco y negro seleccionadas para la 4.ª Muestra Nacional de Plásticos Jóvenes (1989).

"Yo le dije a Hugo Achugar, el director de Cultura del Ministerio, que estaba pensando en presentarme, que me parecía fantástico el asunto y que también estaba asustado".

presentarme, que me parecía fantástico el asunto y que también estaba asustado". Ante mi insistencia sobre ese segundo aspecto, el miedo, ahora Sicco se retracta, no quiere ser malentendido; no, nada de miedo. Tal vez –digo yo– era ese ligero temblor de quedarse sin excusas, ante la evidencia que decía "esto es para mí": "Era un proyecto que podía reunir mis intereses. Sé lo que es posicionarme como artista y mostrar una obra. De este lado, porque no tenía experiencia como curador, pero sí como gestor cultural. Y además, para alguien formado en ciencias sociales, en psicoanálisis, ¡tomar una cárcel y convertirla en un espacio para la cultura...!".

Entonces se presentó y en junio de 2009 le dijeron que había sido el elegido. Se optó por un hombre que conjugaba obra y gestión, y que su búsqueda y su ámbito eran los del arte contemporáneo. El Espacio de Arte Contemporáneo empezaba a ser realidad y en 2010 se inauguraba con todo. "Hubo gente que cuestionaba los espacios pero creo que el tiempo nos ha dado la razón". Los espacios son el celdario de una cárcel y una de las primeras muestras fue *Delitos de arte*, que surgió de la primera convocatoria a los artistas (un éxito, se presentaron 150 proyectos, antes de que abriera el Espacio) y una experiencia inaugural extraordinaria, en la que las celdas todavía eran celdas, a la vez que un espacio para el arte.

Las convocatorias se siguen realizando, y en la más reciente, la cuarta, se presentaron 248 proyectos.



FERNANDO SICCO Nació en 1961. Coordinó desde 2009 el proceso de creación del Espacio de Arte Contemporáneo, que dirige desde su inauguración en 2010. Es psicólogo de orientación psicoanalítica y fue docente universitario hasta 1992. Dirigió como gestor cultural varios proyectos de artes escénicas desde 1994. Investigó en fotografía y video a partir de 1989, exponiendo en forma individual y colectiva hasta 2009 inclusive, incluyendo cinco salones nacionales. Sus obras más recientes han sido videoinstalaciones. Realizó además dos cortometrajes experimentales de ficción y un espacio televisivo.

"Yo tengo mucha conciencia de que esto es un ámbito público, abierto al diálogo y a las instituciones; creo tener una manera no elitista de posicionarme en el arte contemporáneo".

Sicco mantiene el entusiasmo que lo llevó a presentar su proyecto, allá por 2009. Hace un gran énfasis en la calidad y disposición de la gente con la que trabaja. "Tengo un gran equipo, en el cual me apoyo mucho. Gente muy profesional, que trabaja de una manera que sorprende, en este medio, en la producción de las muestras, en el montaje, en el diseño gráfico, en todos los detalles técnicos". También deja claro que no tiene presiones nocivas de arriba: "Trabajo con total libertad". Valora el hecho de que en el ámbito público no haya necesidades comerciales que desvirtúen el proceso. "Acá expone un consagrado al lado de un debutante. Nos podemos apartar del mercado y mostrar procesos interesantes".

El otro lado de la moneda es que las urgencias, en la esfera pública, no son vistas como tales. "El cargo de 'gestión de públicos' está vacante hace más de un año. También me falta una persona

en comunicación, que no es menor". Son dos áreas que ayudarían a llevar gente a un lugar que, si bien es céntrico, desde el punto de vista geográfico, no está en una ubicación tradicional. "El problema es que con estas dificultades reforzamos algo que otros ya han señalado: el MEC no difunde muy bien lo que hace. Pero todo indica que este año saldrán los llamados para esas vacantes".

En el futuro inmediato está una ampliación que Sicco ve como "una oportunidad de reposicionamiento". Está prevista para el segundo semestre de 2014. También se debate el tema de que el Espacio tenga una colección permanente, lo que plantea una serie de dificultades y decisiones importantes a tomar.

La idea de Sicco en este "tránsito" es potenciar al EAC desde lo que es ahora, según él lo entiende, en algo que suele decir el director de Cultura y con lo que concuerda buena parte del ambiente de las artes plásticas locales: "El EAC es una historia de éxito".